



Fortalezuela de Castellar de la Frontera. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla)

## Campo de Gibraltar: la frontera fortificada del Estrecho

Ángel J. Sáez Rodríguez, Instituto de Estudios Campogibraltares

La comarca natural que se asoma a la orilla norte del estrecho de Gibraltar cuenta con una gran relevancia estratégica. Situada en un clásico cruce de rutas, entre dos mares y dos continentes, su emplazamiento permite que el viajero, el comerciante, el invasor, pueda aproximarse a ella por vía marítima o terrestre.

Por mar llegaron, en los albores de la historia, navegantes orientales en busca de metales. Poniendo proa al sol poniente encontraron que el continente que quedaba a estribor los obligaba a tomar un rumbo más meridional hasta ver surgir nuevas tierras por la otra borda. Eran conducidos, de manera inexorable, hacia un paso estrecho apenas intuido entre la bruma marina y la memoria de antiguas leyendas. Sobre ellas descollaban las columnas de Herakles que relatara Pomponio Mela, poderosas y blanquecinas entre tupidos bosques de alcornoques, erigidas para conmemorar las hazañas del héroe de Tebas en tierras libias. En la orilla septentrional, la columna, el pilar, el monte que sería conocido como Calpe en un principio y como Gibraltar más tarde, señalaba un territorio poblado ya desde tiempo inmemorial, que se identifica paisajísticamente con la amplia bahía de Algeciras. Más allá tal vez quedase la isla de Atlantis, engullida un día por las aguas, y la imagen idílica de Tartesos, narrada por Kolaos de Samos al regreso de su afamado periplo.

La vía terrestre se aproxima por varias rutas desde el interior de Andalucía: desde la campiña de Jerez, a través de la Janda, hasta que se divisa el mar al llegar a Sierra Plata, rumbo a Tarifa; o algo más al norte, superando el puerto del Pedregoso, igualmente hacia la ciudad de Guzmán el Bueno; más al interior, sorteando las sierras de Ojén y del Niño, el camino de Alcalá serpentea por la sierra de Montecoche hasta los cerros de Los Barrios que ya dejan ver la bahía; por la serranía de Ronda, bajando desde las tierras altas de Cortes y Gaucín o discurriendo suave por los valles del Guadiaro o el Genal; finalmente, desde la costa occidental malagueña, entre el mar y las últimas y poderosas montañas de los sistemas béticos. En todos los casos, los caminos apuntan al sur, a la montaña caliza horadada por cuevas con restos neanderthales, donde Del Castillo ubicó la entrada de los infiernos custodiada por

Cerberos (CASTILLO NAVARRO, 1995: 88) y los fenicios dedicaron sacrificios a los dioses que debían beneficiarlos en la temible travesía hacia el Mar Tenebroso.

Estas tierras feraces, que sirvieron de pastizales a los bueyes de ancha frente del monstruoso Gerión, reunían tantos atractivos que fueron muy "apetecidas" desde la más legendaria antigüedad. En consecuencia, sus habitantes tuvieron siempre que proteger sus haciendas y sus vidas detrás de murallas poderosas, que vinieron a añadirles una nueva característica, la de territorio fortificado desde tiempos remotos.

Aparte de la presunta presencia fenicia en diferentes lugares del actual Campo de Gibraltar, sólo existe constancia fehaciente de la misma en el cerro del Prado, en la orilla norte de la bahía de Algeciras. El establecimiento, activo entre mediados del siglo VII y finales del IV a. de C., responde a un patrón de ocupación que todavía no levantaba murallas a su alrededor. Desde los siglos VII-VI, los asentamientos empiezan a amurallarse, iniciando una tradición que habría de perdurar en esta región largo tiempo (BRAVO JIMÉNEZ, 2011: 166).

La geografía urbana resultante, entre la desembocadura del Guadiaro y la ensenada de Bolonia, presentaba numerosas poblaciones menores, asociadas por lo general a industrias conserveras ligadas a centros de producción alfarera, actividad pesquera y agropecuaria e intercambios comerciales. La pacificación romana, la extensión de la red de calzadas y la integración de esta región en los circuitos mercantiles del imperio aportaron el impulso necesario para la erección de nuevas murallas sobre defensas ya desportilladas, junto al crecimiento demográfico que sostuviese la nueva y prolífica red urbana del territorio.

En época clásica, los grandes núcleos ciudadanos en la costa fueron Baelo Claudia y Carteia, resultado ésta del traslado de cerro del Prado en el siglo IV a. de C. En el interior, camino de la serranía rondeña, Oba o Jimena constituyó el hito más destacado en la red viaria imperial, haciendo descollar el templo dedicado a los

viajeros en la pronunciada ladera occidental del cerro de San Cristóbal (TABALES RODRÍGUEZ; OLIVA MUÑOZ; MORA VICENTE et ál., 2005: 153). La ciudad de Carteia era la fundación de Herakles a juicio de Estrabón, que fue trasladada a mitad del siglo IV a. de C. desde el cerro del Prado a su actual emplazamiento, más cercano a la costa, en una elevación natural que controlaba la desembocadura del río Guadarranque. Aquí sí se dotó de murallas a la población más afamada de la región, referente geoestratégico hasta la Edad Media. Su defensa quedó encomendada a una poderosa muralla de tres metros de espesor que, con el paso del tiempo, resultó insuficiente para la pujante población.

Para Plinio y Mela se trataba de Tartessos. Timóstenes de Rodas relata, a través de Estrabón, que es Heraclia, una ciudad grandiosa por sus construcciones de tipo púnico insertas en un urbanismo helenístico, con sillería almohadillada en sus puertas monumentales, edificios de culto y un arsenal naval que explica su traslado hasta la costa. La ciudad había conocido desde el tratado romano-cartaginés del 348 a. de C. un intenso auge constructivo al socaire de su fructífera actividad comercial, erigiendo una cerca con casernas de 7 metros de grosor en el último tercio del siglo III a. de C. (ROLDÁN GÓMEZ; BENDALA GALÁN; BLÁNQUEZ PÉREZ et ál., 2006: 533), al estilo púnico de las de Cartagena. En 171 a. de C. adquirió el estatus de colonia como Colonia Libertinorum Carteia.

Iulia Traducta es Iulia Izoa y Tingintera. Diferentes designaciones para una misma entidad poblacional de la que dependían lugares cercanos y vinculados a la producción industrial de salazones (Caetaria) y a su exportación por vía marítima (Portus Albus). Iulia Traducta, ubicada en la villa sur de Algeciras, en la zona ocupada por el hotel Reina Cristina, debió estar amurallada (BRAVO JIMÉNEZ, 2011: 435), conformando una pequeña población de acuerdo con los criterios urbanísticos de época augustea. Pero las evidencias arqueológicas del pasado clásico de Algeciras apenas si resultan hoy visibles (JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ; BERNAL CASASOLA, 2007: 157-200).

De Mellaria bien poco sabemos. Nos ha llegado el topónimo y ni siquiera su ubicación está completamente demostrada, debiendo coincidir con la de la ciudad de Tarifa, sirviendo de puerto para la exportación de la producción industrial de la zona hacia África.

Baelo Claudia, aunque fuera de nuestra unidad paisajística, es hito imprescindible entre las ciudades amuralladas del Campo de Gibraltar. Heredera de una población prerromana turdetana o púnica (oppidum de Bailo, en la Silla del Papa) es una fundación del siglo II a. de C. Alcanzó categoría urbana en tiempos de Augusto, mientras que el emperador Claudio le concedió el rango de municipio romano a mitad del siglo I d. de C. Un terremoto la sumió en una profunda decadencia en la segunda mitad del siglo II, conociendo una notable reactivación posterior hasta su abandono definitivo en el VII.

Como es la tónica habitual en esta parte de Andalucía, las entidades urbanas entraron en una fase de postración con la caída del imperio romano que hizo que rara vez se reflejasen en su morfo-

logía las etapas visigótica y bizantina. Al frustrado proyecto de la Recuperatio Imperii de Justiniano el Grande en el siglo VI, siguió, centuria y media más tarde, la irrupción árabo-bereber en las costas campogibaltareñas. Las embarcaciones del conde "Yulián, gobernador de Algeciras, de Ceuta y otros lugares", en palabras de Ibn El-Athir, fueron dejando a los expedicionarios al pie del peñón de Gibraltar, en un territorio que parecía desierto. A orillas del Estrecho sólo existía el *oppidum* de al-Yazirat Tarif, como ellos mismos denominaron a la antigua Mellaria; las murallas romanas de Iulia Traducta y las de Carteia, muestra clara de la decadencia de su entramado urbano.

En esta etapa medieval se van a desarrollar los conjuntos fortificados que singularicen el territorio para los tiempos venideros. Como evolución de algunos enclaves preexistentes o como fundaciones *ex novo*, el Campo de Gibraltar verá formarse castillos y poblaciones amuralladas por toda su geografía.

La Algeciras medieval toma el relevo a la decadente de época clásica nada más producirse la invasión, pero verá bruscamente finalizada su historia en el siglo XIV cuando, conquistada por Alfonso XI a los meriníes en 1344, sea tomada por los granadinos y arrasada finalmente en 1379. Sus ruinas habrían de servir de cantera para Gibraltar y de refugio de una población residual de pescadores y campesinos.

Su estratégica situación en la orilla oeste de la bahía de Algeciras, con buenos fondeaderos, agua potable en abundancia, pastos y bosques, favoreció su desarrollo urbano y mercantil medieval. Todo ello dio lugar a la ciudad más importante de la región durante siglos, formada por dos villas amuralladas y separadas por el río de la Miel.

Los restos hoy existentes de aquel tiempo son escasos. Al expolio de siglos se sumó el resurgir de una nueva población a partir del éxodo de los gibraltareños en 1704, cuando el peñón fue tomado por una flota anglo-holandesa. Los restos de la doble ciudad islámica sirvieron de cimentación para la renaciente Algeciras, que de manera muy limitada siguió los trazados realizados por el ingeniero militar al servicio de Felipe V, Jorge Próspero de Verboon. Ninguno de sus edificios singulares sobrevivió al despoblado de tres siglos largos, ni sus notables puertas fortificadas guardaron la memoria del notable enclave medieval de al-Yazira al-Hadra entre sus lienzos de murallas arrasadas. En la década de 1990, la arqueología puso al descubierto un tramo importante de su complejo defensivo septentrional, murallas de mampostería con potentes torres

1. Castellar, la torre de Medina. La principal torre de flanqueo de la fortaleza islámica medieval de Castellar, rodeada por una barbacana para artillería.

Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla)

2. La torre de Botafuego, en Los Barrios. Es una torre medieval que domina el curso medio del río Palmones, entre Algeciras y Los Barrios. Fotos: Ángel Sáez Rodríguez (del resto de las imágenes del artículo, excepto cuando se indique lo contrario)

3. Torre del Fraille, en la costa de Algeciras. Es una torre de vigilancia de la época de Felipe II, hasta hace poco en buen estado y ahora en pleno proceso de desmoronamiento

4. Carteia, San Roque. Escalinata monumental de acceso al conjunto arqueológico púnico, romano y medieval





1. Fortín de la década de los 40 del siglo XX en la ensenada de Getares. Se trata de una obra de hormigón, mixta, para cañones y ametralladoras, catalogada como elemento 323b  
3. Gibraltar, muralla española del siglo XVI. La muralla de Carlos V asciende por la inclinada ladera occidental del peñón. Coronaba, en la cresta de la montaña, en la torre del Hacho

2. Gibraltar, la Calahorra. La enorme torre construida con la técnica del tapial por los merinies en la alcazaba gibraltareña  
4. Torre del Arroyo del Lobo, al sur de Algeciras. Torre islámica de vigilancia y control del entorno rural medieval de la ciudad

de flanqueo de sillería. Una amplia liza conduce al foso, forrado de piedra, con antemuro. El complejo de la denominada Puerta de Gibraltar es el elemento más singular de las defensas adelantadas de la ciudad, con acceso por un puente que salva el foso.

Su autoría viene protagonizando un interesante debate historiográfico y arqueológico entre los defensores de la tesis tradicional del origen merini (TORREMOCHA SILVA; NAVARRO LUENGO; SALADO ESCAÑO, 1999) y la más reciente que propone una cronología cristiana, posterior a la conquista de Alfonso XI (SABIO GONZÁLEZ, 2003: 273-288; JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ; TOMASSETTI GUERRA, 2006: 183-210). Recientemente se han localizado en la parte baja del foso unos epígrafes grabados en sillares que hacen referencia a una obra cristiana.

En el frente meridional de la villa sur también se encuentran algunos vestigios de las murallas y sus torres de flanqueo, en pésimo estado de conservación.

Tarifa era Yazirat Tarif, ocupando un cerro a cuyos pies rompía el mar. La punta rocosa avanzada sobre el mar quedaba delimitada por el norte por la depresión de un arroyo y, por el sur, por el acantilado litoral con la isla.

El castillo de Guzmán el Bueno fue originalmente una fortaleza omeya del siglo X, aparejada a soga y tizón. Su larga historia de uso ha hecho que su estructura inicial se haya complicado con adiciones de épocas diversas, tanto islámicas como cristianas y, más tarde, en el Renacimiento, con su reaprovechamiento palaciego por la casa ducal de Medina Sidonia. El uso militar se prolongó hasta finales del siglo XX. La ciudad medieval desarrollada a su amparo nació en la Almedina y se le sumaron la Aljaranda por el este y un arrabal situado al norte, que multiplicó por tres la superficie urbana para el alojamiento de ejércitos en ruta contra los cristianos en época almohade y merini.

Conquistada por Sancho IV en 1292, se convirtió en punta de lanza de la cristiandad en una frontera de al-Andalus en plena



Gibraltar, puerta de Carlos V. Se abre en el frente sur de la ciudad y ostenta las armas del emperador. Ante ella se presentaron las fuerzas británicas desembarcadas en agosto de 1704 con las familias de los defensores españoles a las que habían tomado como rehenes cuando buscaban la protección de la Virgen de Europa



Foso con puente de acceso a la puerta de Gibraltar en la villa norte medieval de Algeciras. El foso rodea la puerta de Gibraltar formando una bifurcación en ángulo recto. El paso a la puerta se realizó mediante un puente de un solo ojo de buena construcción que se conserva prácticamente íntegro. Sus dimensiones son 3,5 metros de ancho y 7 metros de longitud

regresión, que amenazaba la esencial vía de llegada de refuerzos desde el norte de África. Apenas transformada en los siglos siguientes, habría de hacer frente al asedio y asalto de las fuerzas napoleónicas en las navidades de 1811, exitosamente rechazadas por la guarnición al mando de Copons, con la alianza imprescindible del mal tiempo.

En la misma época en que se construía el arrabal de Tarifa, el sultán Abd al-Mumin ordenó la fundación de una nueva ciudad en Gibraltar, conocida como Madina al-Fath, la ciudad de la Victoria. Aquella creación real se limitaba a una pequeña zona de la parte norte de la actual ciudad británica, cuya alcazaba se reconoce por la airosa presencia de una enorme torre conocida como la Calahorra. La población habría de crecer por la ladera occidental del peñón, sumando nuevos recintos urbanos en dirección al mar que, en época moderna, fueron conocidos como la Villa Vieja, la Barcina y, más al sur, la Turba.

Aunque cambió de manos en varias ocasiones, fue definitivamente conquistada por el alcalde de Tarifa, Alonso de Arcos, en tiempos de Enrique IV. Al encontrarse Algeciras convertida en el campo de ruinas que se ha mencionado, Gibraltar la reemplazó como la ciudad señera de la bahía que empezó a recibir su nombre. La Corona comenzó pronto con un ambicioso proceso de reforzamiento que habría de durar hasta la conquista inglesa. En ese tiempo, las defensas medievales fueron convertidas en un interesante complejo de arquitectura defensiva de transición sin paralelos en esta región. Paulatinamente, las formas renacentistas evidenciadas en el frente norte, en las inmediaciones de la Puerta de Tierra -hoy Land Port Gate-, se convirtieron en baluartes modernos (SÁEZ RODRÍGUEZ, 2006: 41 y ss.). Los mismos que, en agosto de 1704, rindieron los españoles de Diego de Salinas ante los marinos ingleses que habían tomado como rehenes a sus esposas e hijos tras salir de las murallas para refugiarse del bombardeo naval en Punta Europa.



Torre Nueva en la playa de Levante de La Línea de la Concepción. Torre del siglo XVI en torno a la que se construyeron fortines de hormigón hacia 1940. Al fondo, una imagen inusual de Gibraltar desde el norte. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla)

Citada anteriormente la fase romana de Jimena como referencia conveniente para la etapa romana de esta zona, la medieval encuentra hitos imprescindibles en su castillo y en el de la otra población de la Frontera, como es Castellar. Ambos comparten la característica de fortalezas medianas, recogidas sobre los riscos de montes conectados visualmente. La secuencia histórica bien conocida del primero de los casos contrasta con las escasas certidumbres cronológicas respecto al segundo. Por el contrario, si el castillo de Jimena quedó abandonado después del Medioevo, el de Castellar siguió albergando a sus ocupantes hasta la actualidad, conformando un atractivo conjunto monumental. La reciente restauración del palacio señorial que forma parte de la fortaleza en hotel ha revitalizado su uso. En ella destaca el elaborado sistema defensivo de acceso, con una secuencia de torres-puerta de traza-do quebrado que multiplicaba sus posibilidades defensivas.

El carácter fortificado del territorio que se asoma al Estrecho en época medieval afecta a todas las modalidades de edificios defensivos posibles. A los anteriores ejemplos de castillos, villas fortificadas y ciudades amuralladas, han de añadirse otros elementos de entidad menor. Se trata de torres de muy diversa tipología, como las pequeñas almenaras del tipo de la torre de la Peña (Tarifa); las residenciales para el control y la explotación del territorio, como la de Botafuego (Los Barrios) y la del Arroyo del Lobo (Algeciras); las que terminan generando un pequeño castillo, al estilo de torre Cartagena (San Roque), o incluso edificios turriformes de notable entidad, como Torregrosa (Tarifa).

Estos elementos, por lo general de reducidas dimensiones y aislados, siguieron construyéndose de manera profusa para vigilar la llegada de enemigos a las costas a partir del Renacimiento. Felipe II fue el gran constructor de almenaras en esta época, preocupado por el azote de la piratería berberisca sobre sus estados. Quedó huella de su afán constructivo en las dos torres de Guadiaro, en la de Punta Mala y del Rocardillo en término de San Roque; en la de Entre Ríos en Los Barrios; en la del Fraile en Algeciras y, ya en tierras tarifeñas, en las de Guadalmequí, la isla y cabo de Gracia.

Aparte de las torres de vigía, la defensa de la orilla norte del Estrecho recibió escasa atención en los siglos modernos. Sólo algunos reparos en las murallas tarifeñas y la gran remodelación de Gibraltar, que vio transformados sus lienzos medievales en gruesos terraplenos "a la moderna" y sus torres, elevadas y frágiles ante las balas de cañón, en potentes baluartes artilleros. Sus numerosos restos perduran camuflados bajo reconstrucciones y refuerzos de época inglesa, aunque resultan especialmente evidentes en la puerta de Tierra y su foso.

En esta región, el siglo XVIII fue el de los asedios infructuosos para tomar el peñón. En consecuencia, las costas se poblaron de fuertes de artillería para hostigar a la marina enemiga. E incluso el istmo de Gibraltar quedó interrumpido de manera permanente con la Línea de Contravalación, origen de la población homónima. Han perdurado sólo unos pocos vestigios de todo ello, sean las ruinas del fuerte de Santa Bárbara en La Línea de la Concepción o del fuerte de la isla Verde de Algeciras.

La Guerra de la Independencia apenas dejó vestigios reseñables en la zona, más allá de unos lienzos en Tarifa, la fortificación de su isla y unos reparos en el alcázar del castillo de Jimena. Por entonces, y salvo casos insólitos como en Cádiz o la propia Tarifa, las murallas urbanas se mostraron incapaces de resistir el cañoneo de la terrible artillería napoleónica. En consecuencia, dejaron de levantarse y, en muchos casos, fueron desmanteladas, lo que no ocurrió en este territorio de frontera que es el Campo de Gibraltar.

Pero todavía, la historia de su fortificación conoció un episodio tan tardío como sorprendente. La guerra civil pasó de manera trágica aunque veloz por la orilla norte del Estrecho. Recién finalizada, cuando la gran conflagración europea parecía a punto de estallar, el gobierno del general Franco tuvo noticia de rumores infundados sobre un plan de invasión francés y británico de sus costas. Sin esperar confirmación ni contrastarlos suficientemente, se inició su urgente fortificación en previsión de que unidades anfibas aliadas se lanzasen contra las playas de Tarifa o sobre el istmo de La Línea. Mientras duró la Segunda Guerra Mundial, se construyeron más de medio millar de observatorios, nidos de ametralladoras y casamatas de artillería de hormigón armado entre el río Guadiaro y las inmediaciones de Conil, con participación de mano de obra represaliada proveniente del bando republicano (SÁEZ RODRÍGUEZ, 2011: 29-38). Perduran la mitad de ellos, amenazados por el desarrollo urbanístico y aún poco reconocidos como vestigios de nuestra memoria histórica más reciente. Con los cuarteles edificadas en el casco urbano de las diferentes ciudades, son los últimos muros levantados con finalidad defensiva en esta región de frontera. Y, mientras las administraciones dilucidan cuál ha de ser su futuro, los restos de muchos de estos modernos búnkeres se resquebrajan por la oxidación de sus armazones metálicos o se van hundiendo, inexorablemente, frente el embate de las olas.

## Bibliografía

- BRAVO JIMÉNEZ, S.** (2011) *Dinámicas de control ideológico y territorial en el estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana* (en línea), tesis doctoral, UNED, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Prehistoria y Arqueología, 2011. <<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=tesisuned:GeoHis-Sbravo&dsID=Documento.pdf>> [consulta: 22/09/2011]
- CASTILLO NAVARRO, L. A. DEL** (1995) Leyendas y mitos del estrecho de Gibraltar. En *Historia del paso del estrecho de Gibraltar*. Cádiz: SECEGSA, 1987, pp. 79-93
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R.; BERNAL CASASOLA, D.** (2007) Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 2007, pp. 157-200
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R.; TOMASSETTI GUERRA, J. M.** (2006) Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, nº. 33 (ejemplar dedicado a: I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004), 2006, pp. 183-210
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. et ál.** (2006) Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999. *Arqueología Monografías*, 24, vol. 1, 2006
- SABIO GONZÁLEZ, R.** (2003) Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras. *Almoraima: revista de estudios campogibaltareños*, nº. 29 (Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar de la Frontera, octubre de 2002), 2003, pp. 273-288
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.** (2006) *La montaña inexpugnable, Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras: IECG, 2006
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.** (2011) España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar. *Revista de Historia Actual Online HAOL*, vol. 24, invierno 2011, pp. 29-38
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A.; OLIVA MUÑOZ, P.; MORA VICENTE, G. et ál.** (2005) Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I. (2002). En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*. Sevilla: Consejería de Cultura, 2005, vol. 3, pp. 131-154
- TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B.** (1999) *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura, 1999

## En la web

### INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS

<http://www.mancomunidadcgo.es/iecg/default.aspx>

Sitio web de este organismo creado en 1991 para potenciar el patrimonio cultural de la comarca. Desde él se podrá acceder a los distintos números de la revista *Almoraima* así como visitar su galería de imágenes y las últimas publicaciones de la institución.

### MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DEL CAMPO DE GIBALTAR

<http://www.turismocampodegibraltar.com/>

Sitio web que permite un acercamiento a todo lo que rodea el Campo de Gibraltar con noticias destacadas y acceso a Turismo Campo de Gibraltar

que muestra los recursos patrimoniales más destacados de la zona.

### CAMPO DE GIBALTAR

<http://www.campodegibraltar.es/comarca.php>

Diario digital con información sobre los municipios de la comarca del Campo de Gibraltar. Ofrece información sobre elementos representativos del patrimonio histórico de los municipios de la comarca.

### DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

<http://www.dipucadiz.es/opencms/opencms/dipucadiz/provincia>

En el sitio web de este organismo podrá tener información sobre los municipios de la comarca con datos sobre

su emplazamiento y enlaces más representativos.

### MUNDO NEANDERTAL

<http://neanderthalis.blogspot.com>

Web especializada en el hombre Neandertalesis y otros homínidos. Artículos para ayudar a entender cómo era el hombre del Neandertal así como información sobre sus yacimientos más destacados, entre ellos la cueva Gorham.

### ARTE SUREÑO. EL ARTE RUPESTRE DEL EXTREMO SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

<http://www.arte-sur.com>

Punto de referencia para entender el arte rupestre del sur de la Península con información gráfica de las cue-

vas donde existen manifestaciones así como bibliografía de referencia. Entre las asociaciones afines está la AGEDPA (Asociación gaditana para la defensa del patrimonio arqueológico).

### ASOCIACIÓN LA TROCHA

<http://asociacionlatrocha.blogspot.com>

Asociación para la defensa y el estudio del patrimonio histórico-natural algecireño. Blog con información para entender la historia de Algeciras. El sitio ofrece información sobre los elementos patrimoniales protegidos.